



HOMILÍA

Fiesta Chica

Andacollo, 4 de octubre de 2020

Textos bíblicos

Primera Lectura: *Is 5,1-7*

Salmo responsorial: *Sal 79, 9. 12-16.19-20*

Segunda Lectura: *Flp 4,6-9*

Evangelio: *Mt 21, 33-46*

1. “No se angustien por nada” (*Flp 4, 6*)

El santo Pueblo de Dios **sube a Andacollo** en este día para la Fiesta Chica, en honor a Nuestra Señora del Rosario. Con variados sentimientos la estamos viviendo también hoy, en tiempos de pandemia del COVID-19.

Traemos a la memoria **las festividades anteriores** en que nos hemos preparado con alegría, entusiasmo y fervor para vivir un encuentro eclesial entrañable. Pienso en los miles y miles de peregrinos que año tras año encaminan sus pasos hasta este santuario. Tengo presente al Cacique General, señor Jaime Guerrero, al segundo Cacique señor Horacio Rojas, animando al Consejo Cacical y a los presidentes de zona, que a su vez guían y acompañan la preparación de los bailes religiosos para este día. En el recuerdo los imaginamos danzando, rezando, manifestándole aprecio a la *Chinita*, el día de hoy lo hacen desde sus casas, preparando altares y confesando su fe desde sus hogares, conectados en comunión a través de los medios de comunicación social y plataformas digitales. Recordamos también a los anderos y a los guardias de honor, que también se han unido virtualmente en esta ocasión, expresando su devoción por la *Madre de la Montaña*. ¿Cómo olvidar esa cantidad enorme de jóvenes que en la noche anterior al gran día de la Fiesta Chica subían hasta Andacollo y ante la imagen sagrada, le manifestaban sentimientos de gratitud, participando de la santa Misa para luego regresar fortalecidos y seguir adelante el camino de la vida? ¿Cómo no recordar a los peregrinos de la hermana nación Argentina que, realizando ingentes esfuerzos de diverso orden, nos acompañaban cada

año en este día? Viene a mi memoria la enorme multitud de todo tipo de vehículos, completos de fieles y devotos que llegan hasta Andacollo. No puedo olvidar la entrega generosa de la comunidad Claretiana que se prodiga con mayor esfuerzo aún en esta jornada para que los actos programados en honor a Ella, la Madre del Hijo de Dios, Cristo el Señor, y Madre nuestra -nosotros los bautizados y confirmados, discípulos y misioneros-, puedan celebrarse con sencillez, solemnidad y gran fervor.

Recuerdo con agradecimiento el aporte generoso de la Ilustre Municipalidad de Andacollo, representada en su señor Alcalde, don Juan Carlos Alfaro, y los señores Concejales, a Carabineros de Chile, el Cuerpo de Bomberos, instituciones sociales de la comuna y numerosas otras organizaciones que acogen a los peregrinos con entrañable cordialidad.

¡Feliz Andacollo que ha recibido don tan grande: la presencia permanente de la querida *Chinita*, en el corazón del pueblo!

Hermanas y hermanos:

¡Cuánto me ha impresionado el pasaje de la segunda lectura de hoy, de la carta del apóstol Pablo a los cristianos de Filipo: *¡No se angustien por nada!*

Es providencial este mensaje. En la fe y la confianza que Dios nos habla en su Palabra, los invito, queridas hermanas y hermanos, a que la asumamos unidos, en comunión, que nos podamos decir los unos a los otros con la fortaleza que nos viene del Señor: “No nos angustiemos por nada”.

¿Es posible no angustiarse cuando la pandemia se ha extendido por el mundo, dejando a su paso dolor y sufrimiento, enfermedad y muerte, tristeza y desolación?

Sí, es posible en la confesión de nuestra fe en Jesucristo salvador, quien en su misterio de pasión, muerte y resurrección ha vencido al dolor, al sufrimiento, y a la muerte. Resucitado Él vive para siempre y acompaña a los suyos en todas estas vicisitudes. **¡Él es nuestra esperanza!**

La Virgen santa que acogió a su Hijo en el misterio de la encarnación y lo acompañó hasta la muerte en cruz sabe de dolor y sufrimiento. Ella nos lo indica como nuestra esperanza. Confiados en Él y en nuestra Madre esperamos afrontar en la fe la angustia que a todos nos provoca este enorme mal, la pandemia que nos ha sobrevenido dejando huellas profundas de dolor.

En Cristo y su Madre también nos confiamos ante **las situaciones de³ angustia cotidiana que viven, particularmente, los más pobres y vulnerables.**

2. “Recurran a la oración y a la súplica” (*Flp* 4,6)

El impacto es general por las expresiones de solidaridad que se han multiplicado en todo el mundo en este tiempo de pandemia. ¡Cuánta entrega generosa de las familias y el personal sanitario para atender a los enfermos por el COVID-19! ¡Como se desviven miles y miles de personas, entregando su propia vida para que otros puedan recuperarse del contagio y seguir viviendo! ¡Ofrecen, en verdad, su propia vida! Impresiona, de igual modo, la entrega desinteresada de numerosas instituciones de gobierno, civiles y también eclesiales, todas ellas aportando a aliviar tanto dolor, también en numerosos programas sociales y de ayuda a los más necesitados.

Hemos tomado conciencia, como nos enseñó el Papa Francisco, que “Nadie se salva solo” (*Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia, Atrio de la Basílica de San Pedro, viernes 27 de marzo de 2020*) y, por ello, juntos “multiplicamos la solidaridad” (Lema escogido por la Pastoral Social Caritas Nacional para el mes de la solidaridad 2020).

Impresiona, igualmente, que toda esta gran obra ha sido **sostenida por la oración incesante** e iniciativas espontáneas surgidas en el santo Pueblo de Dios para implorar de Él su clemencia, piedad y socorro: **¡Sálvanos Señor! ¡Ten piedad de nosotros!**

Seguimos así el consejo que diera el Apóstol Pablo a los Filipenses: “Recurran a la oración y a la súplica” (*Flp* 4,6).

Uno de los aspectos fundamentales de la espiritualidad de este día es la conciencia que necesitamos de la ayuda de Dios y también de la Madre de su Hijo. Por ello, nuestras mandas y promesas, ofrecimiento de sacrificios y presentación al Señor y a su Madre de lo que anhela nuestro corazón.

Recurrimos en comunión a la oración y a la súplica con gran fervor y confianza, unidos al santo Padre Francisco: “Ayúdanos, Madre del Divino amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quién ha tomado sobre sí nuestro sufrimiento y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a la alegría de la resurrección” (Oración del Papa Francisco ante la pandemia de Coronavirus).

3. “El Dios de la paz estará con ustedes” (*Flp* 4,9)

El Rector del Santuario y Párroco de Andacollo, R.P. Adam Bartyzol, con la colaboración de la Comisión preparatoria de este encuentro, ha escogido un lema motivador: “Madre de Andacollo: Protégenos, fortalécenos y acompáñanos porque bajo tu manto, nada hay que temer”.

Los discípulos del Señor, nosotros bautizados y confirmados, los peregrinos, los miembros de los bailes religiosos, los anderos, integrantes de la Guardia, todos los devotos de la *Chinita*, estamos conscientes de que siempre y en toda circunstancia **estamos en las manos de Dios**. Solo Él puede darnos la paz que anhela nuestro corazón, también en este doloroso trance prolongado de la pandemia e igualmente en tantas otras situaciones complejas de nuestra vida personal, familiar y en la marcha de nuestro país. Lo señala bellamente el apóstol Pablo a la comunidad de los Filipenses: “La paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, cuidará sus corazones y pensamientos por medio de Cristo Jesús...ocúpense de cuanto es verdadero y noble, justo y puro, amable y loable, de toda virtud y todo valor... y el Dios de la paz estará con ustedes”.

La *Chinita* de Andacollo, que nos acoge aquí en su residencia a lo largo de tantos años, **nos visita hoy en nuestros hogares y en el corazón de nuestras familias**. Lo hace con el mismo amor con que “se dirigiera apresuradamente a la serranía, a un pueblo de Judea” para visitar a su prima Isabel (cfr. *Lc* 1,39-56).

Ella entra hoy a su casa, a mi casa, ¡sí, al hogar de cada uno de nosotros!, colmándonos de su presencia, y abriéndonos su manto, para protegernos y fortalecernos a todos pues somos sus hijos. Si Ella está con nosotros, la Madre de Cristo y nuestra Madre, ¿qué podríamos temer?

Seguimos adelante en nuestro camino de fe, *en el nombre del Señor*. Reafirmamos, una vez más, la absoluta convicción de que **con Él podemos recuperarnos de esta tragedia de la pandemia, de reconstruir nuestras vidas y levantar a los que han vivido más fuertemente sus consecuencias**.

A la Virgen Santa de Andacollo, nuestro amor, aprecio y veneración. A Ella la gratitud y confianza porque somos sus hijos.

Virgen Santa de Andacollo, ruega por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.